

huelga fue declarada ilícita, el fallo se había escrito dos horas antes de la huelga. Dentro de unas horas había un mitin de unos 10 000 obreros. La masa no sabía aún que la huelga fue declarada ilícita. Demandaron una huelga de solidaridad, declarada por la CTM.

Toda la mesa Ejecutiva de la CTM con excepción de Miguel Velasco (nuestro) se fue al Congreso de Unidad Estatal de Monterrey. Cuando Miguel hizo su exposición en nombre de la CTM, que en forma muy torpe empezó a demostrar la dificultad de declarar una huelga general contra el fallo y quiso defender a Cárdenas, la asamblea se convirtió en infierno, le callaron la boca, gritándole “traidor” “vendido” y no le dejaron terminar su intervención. Este hombre, en vez de asegurar el apoyo de la CTM y alentar la masa, prefirió ponerse en actitud de exponer, ante una masa amargada, que acabó de salir a la huelga en seguridad que será respaldada por un Presidente Progresista, o como le dicen, obrerista y que se acababa de enterar que este Presidente les niega el derecho de huelga declarando su lucha por ilícita, la debilidad de la CTM a llamar a una huelga. Aunque es obvio que no se debería llamar a la huelga general en tal situación sino encontrar otros caminos de fuerte protesta, pero el hecho que un comunista miembro de la CTM se pone en actitud de hacerse el abogado del Presidente que acabó de romper la huelga más importante, nos hizo un enorme daño y desacreditó la CTM ante el sector más importante que tiene en sus filas.

El Comité de huelga sesionó toda la noche y acordaron volver al trabajo, para preparar una nueva lucha. El prestigio del Presidente se fue al diablo, una serie de organizaciones ferroviarias demandan la expulsión de Miguel de la CTM, en distintos sindicatos se calumnia a L. T., etc., etc. Un desbarajuste completo. Los obreros volvieron al trabajo amargados y desilusionados.